



Baltasar Gracián

El arte de
la prudencia



E LEJANDRIA

**Libro descargado en www.elejandria.com, tu sitio web de obras de dominio público
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

Oráculo manual y arte de prudencia

Sacada de los Aforismos que se discurren en las obras de Lorenço Gracián

Baltasar Gracián

Publicala Don Vincencio Juan de Lastanosa, y la dedica al Excelentíssimo Señor Don Luis Méndez de Haro, Conde Duque.

Con licencia. Impresso en Huesca, por Juan Nogués. Año 1647

Aprobación del Padre M. Fr. Gabriel Hernández, catedrático de Theología de la Universidad de Huesca, de la Orden de San Agustín

Visto he, por mandado del Ilustre Señor Dotor Gerónimo de Arasqués, canónigo de la Santa Iglesia de Huesca, Oficial Eclesiástico y Vicario General de su Obispado, este libro intitulado *Oráculo manual y arte de prudencia*, sacada de las *Obras* de Lorenço Gracián, que publica don Vincencio Juan de Lastanosa. He admirado en tan poco cuerpo tanta alma. Es una quinta essencia de la más recóndita prudencia, que ya no se alimentan de otro los entendidos. Vense aquí de una vez todas las obras deste Autor, y, si cada una de por sí es un prodigio, todas aquí en delecto harán una çifra de ellos. Siempre tuve por dificultosa el Arte de Prudencia, pero quien supo hallar reglas a la Agudeza pudo encargar preceptos a la Cordura. No tiene cosa contra nuestra Santa Fe; antes, es un espejo de la razón, moderna maravilla de aciertos. Ni es escollo de las christianas costumbres, sino un discreto realce de las acciones, en quien el Ingenio admire lo que el Juizio logre. Éste es mi parecer. En el Convento de Nuestro Padre San Agustín de Huesca. Março, a 11 de 1647.

Fray Gabriel Hernández.

Vista la Aprobación del Padre M. fray Gabriel Hernández, damos licencia que se imprima el *Oráculo manual y Arte de Prudencia*.

El Doctor Gerónimo Arasqués, Oficial Vicario General.

Aprobación del Doctor Juan Francisco Andrés, Chronista del Reino de Aragón

Leí atentamente, por orden del mui Ilustre Señor don Miguel Marta, del Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Chancillería de Aragón, los aforismos que publica don Vincencio Juan de Lastanosa de las obras, impressas y manuscritas, de Lorenço Gracián, diligencia que merece no solamente la permission de la estampa, pero aplausos y admiraciones. Por esto, y porque no se oponen a las regalías del Rei Nuestr o Señor, pueden darse a la prensa. Assí lo siento, en Zaragoza, 24 de março, 1647.

El Doctor Juan Francisco Andrés.

Imprimatur.

Marta R.

Excelentíssimo Señor:

No tanto solicita este *Oráculo prudencial* el amparo de Vuestra Excelencia quanto su autoridad; no la fortuna, aunque grande, sino el merecimiento, que es mayor. Pretende no parecer imposible en copia de preceptos, a vista de su original en execuciones. Çifra todo un Varón de prendas, y desçifra las que en Vuestra Excelencia veneró, y de la que fue primero admiración haze Arte. Sea escusa de su altivo destino a los pies de Vuestra Excelencia la que fue lisonja ya al grande Macedón. Presentávanle

privilegio de Ciudadano suyo los de la Culta Corinto, y pareciendo ridículo el servicio al Conquistador de todo el mundo, doraron el hecho con este dicho: que con ninguno avían usado de aquel género de obsequio, sino con Hércules y con él. Séame excusa que estas *Obras* a nadie las he consagrado, sino al Rei Nuestro Señor, al Príncipe y a Vuestra Excelencia, a quien depreco con propiedad el Cathólico. *Vale*.

Don Vincencio Juan de Lastanosa.

Fe de erratas.

[Al lector]

Ni al justo leyes, ni al sabio consejos; pero ninguno supo bastantemente para sí. Una cosa me has de perdonar y otra agradecer: el llamar Oráculo a este epítome de aciertos del vivir, pues lo es en lo sentencioso y lo conciso; el ofrecerte de un rasgo todos los doze Gracianes, tan estimado cada uno, que El Discreto apenas se vio en España quando se logró en Francia, traducido en su lengua y impresso en su Corte. Sirva éste de memorial a la razón en el banquete de sus sabios, en que registre los platos prudenciales que se le irán sirviendo en las demás obras para distribuir el gusto genialmente.

1

Todo está ya en su punto, y el ser persona en el mayor. Más se requiere hoi para un sabio que antiguamente para siete; y más es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos que con todo un pueblo en los passados.

2

Genio y Ingenio. Los dos exes del lucimiento de prendas: el uno sin el otro, felicidad a medias. No basta lo entendido, deséase lo genial. Infelicidad

de necio: errar la vocación en el estado, empleo, región, familiaridad.

3

Llevar sus cosas con suspensión. La admiración de la novedad es estimación de los aciertos. El jugar a juego descubierto ni es de utilidad ni de gusto. El no declararse luego suspende, y más donde la sublimidad del empleo da objeto a la universal expectación; amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneración. Aun en el darse a entender se ha de huir la llaneza, así como ni en el trato se ha de permitir el interior a todos. Es el recatado silencio sagrado de la cordura. La resolución declarada nunca fue estimada; antes se permite a la censura, y si saliere azar, será dos veces infeliz. Imítese, pues, el proceder divino para hazer estar a la mira y al desvelo.

4

El saber y el valor alternan grandeza. Porque lo son, hazen inmortales; tanto es uno quanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo a oscuras. Consejo y fuerças, ojos y manos; sin valor es estéril la sabiduría.

5

Hazer depender. No haze el numen el que lo dora, sino el que lo adora: el sagaz más quiere necessitados de sí que agradecidos. Es robarle a la esperança cortés fiar del agradecimiento villano, que lo que aquélla es memoriosa es éste olvidadizo. Más se saca de la dependencia que de la cortesía: buelve luego las espaldas a la fuente el satisfecho, y la naranja esprimida cae del oro al lodo. Acabada la dependencia, acaba la correspondencia, y con ella la estimación. Sea lición, y de prima en experiencia, entretenerla, no satisfacerla, conservando siempre en necesidad de sí aun al coronado patrón; pero no se ha de regar al exceso de callar para que yerre, ni hazer incurable el daño ageno por el provecho proprio.

6

Hombre en su punto. No se nace hecho: vase de cada día perficionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias. Conocerse ha en lo realçado del

gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad. Algunos nunca llegan a ser cabales, fáltales siempre un algo; tardan otros en hazerse. El varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos.

7

Escusar vitorias del patrón. Todo vencimiento es odioso, y del dueño, o necio, o fatal. Siempre la superioridad fue aborrecida, ¡quánto más de la misma superioridad! Ventajas vulgares suele disimular la atención, como desmentir la velleza con el desaliño. Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, ¡quánto menos una soberanía! Es éste el atributo rei, y assí qualquier crimen contra él fue de lessa magestad. Son soberanos, y quieren serlo en lo que es más. Gustan de ser ayudados los príncipes, pero no excedidos, y que el aviso haga antes viso de recuerdo de lo que olvidava que de luz de lo que no alcançó. Enseñannos esta sutileza los Astros con dicha, que aunque hijos, y brillantes, nunca se atreven a los lucimientos del Sol.

8

Hombre inapassionable, prenda de la mayor alteza de ánimo. Su misma superioridad le redime de la sugesión a peregrinas vulgares impresiones. No ai mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega a ser triunfo del alvedrío. Y quando la pasión ocupare lo personal, no se atreva al oficio, y menos quanto fuere más: culto modo de aorrar disgustos, y aun de atajar para la reputación.

9

Desmentir los achaques de su nación. Participa el agua las calidades buenas o malas de las venas por donde passa, y el hombre las del clima donde nace. Deven más unos que otros a sus patrias, que cupo allí más favorable el Cenid. No ai nación que se escape de algùn original defecto: aun las más cultas, que luego censuran los confinantes, o para cautela, o para consuelo. Vitoriosa destreza corregir, o por lo menos desmentir estos nacionales desdoros: consíguese el plausible crédito de único entre los suyos, que lo que menos se esperava se estimó más. Ai también achaques de la prosapia, del estado, del empleo y de la edad, que si coinciden todos en un sugeto y con la

atención no se previenen, hazen un monstruo intolerable.

10

Fortuna y Fama. Lo que tiene de inconstante la una, tiene de firme la otra. La primera para vivir, la segunda para después; aquélla contra la invidia, ésta contra el olvido. La fortuna se desea y tal vez se ayuda, la fama se diligencia; deseo de reputación nace de la virtud. Fue, y es hermana de Gigantes la Fama; anda siempre por extremos, o monstruos, o prodigios, de abominación, de aplauso.

11

Tratar con quien se pueda aprender. Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación, enseñanza culta; un hazer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto del conversar. Altrnase la fruición con los entendidos, logrando lo que se dize en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento. Ordinariamente nos lleva a otro la propria conveniencia, aquí realçada. Freqüenta el atento las casas de aquellos Héroes Cortesanos, que son más teatros de la Heroicidad que palacios de la vanidad. Ai Señores acreditados de discretos que, a más de ser ellos oráculos de toda grandeza con su exemplo y en su trato, el cortejo de los que los assisten es una Cortesana Academia de toda buena y galante discreción.

12

Naturaleza y arte; materia y obra. No ai velleza sin ayuda, ni perfección que no dé en bárbara sin el realçe del artificio: a lo malo socorre y lo bueno lo perficiona. Déxanos comúnmente a lo mejor la naturaleza, acojámonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la metad a las perfecciones si les falta la cultura. Todo hombre sabe a tosco sin el artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfección.

13

Obrar de intención, ya segunda, y ya primera. Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre, pelea la sagazidad con estratagemas de intención. Nunca obra lo que indica, apunta, sí, para deslumbrar; amaga al aire con destreza y executa en la impensada realidad, atenta siempre a

desmentir. Echa una intención para asegurarse de la émula atención, y rebuelve luego contra ella venciendo por lo impensado. Pero la penetrante inteligencia la previene con atenciones, la azecha con reflexas, entiende siempre lo contrario de lo que quiere que entienda, y conoce luego qualquier intentar de falso; dexa passar toda primera intención, y está en espera a la segunda y aun a la tercera. Augméntase la simulación al ver alcançado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego por mudar de treta, y haze artificio del no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez. Acude la observación inteniendo su perspicacia, y descubre las tinieblas revestidas de la luz; desçifra la intención, más solapada quanto más sencilla. Desta suerte combaten la calidez de Pitón contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.

14

La realidad y el modo. No basta la substancia, requiérese también la circunstancia. Todo lo gasta un mal modo, hasta la justicia y razón. El bueno todo lo suple: dora el *no*, endulça la verdad y afeita la misma vejez. Tiene gran parte en las cosas el cómo, y es taúr de los gustos el modillo. Un *vel portarse* es la gala del vivir, desempeña singularmente todo buen término.

15

Tener ingenios auxiliares. Felicidad de poderosos; acompañarse de valientes de entendimiento que le saquen de todo ignorante aprieto, que le riñan las pendencias de la dificultad. Singular grandeza servirse de sabios, y que excede al bárbaro gusto de Tigranes, aquel que afectava los rendidos Reyes para criados. Nuevo género de señorío, en lo mejor del vivir hazer siervos por arte de los que hizo la naturaleza superiores. Ai mucho que saber y es poco el vivirlo, y no se vive si no se sabe. Es, pues, singular destreza el estudiar sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos. Dize después en un Consistorio por muchos, o por su voca hablan tantos sabios quantos le previnieron, consiguiendo el crédito de Oráculo a sudor ageno. Hazen aquéllos primero elección de la lición, y sírvenle después en quintas essencias el saber. Pero el que no pudiere alcançar a tener la sabiduría en servidumbre, lógrela en familiaridad.

16

Saber con recta intención. Asseguran fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fue siempre un buen Entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévolas es un veneno de las perfecciones y, ayudada del saber, malea con mayor sutileza: ¡infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

17

Variar de tenor en el obrar. No siempre de un modo, para deslumbrar la atención, y más si émula. No siempre de primera intención, que le cogerán la uniformidad, previniéndole, y aun frustrándole las acciones. Fácil es de matar al buelo el ave que le tiene seguido, no así la que le tuerze. Ni siempre de segunda intención, que le entenderán a dos veces la treta. Está a la espera la malicia; gran sutileza es menester para desmentirla. Nunca juega el taúr la pieza que el contrario presume, y menos la que desea.

18

Aplicación y Minerva. No ai eminencia sin entrambas, y si concurren, exceso. Más consigue una medianía con aplicación que una superioridad sin ella. Cómprase la reputación a precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta. Aun para los primeros empleos se deseó en algunos la aplicación: raras veces desmiente al genio. No ser eminente en el empleo vulgar por querer ser mediano en el sublime, excusa tiene de generosidad; pero contentarse con ser mediano en el último, pudiendo ser excelente en el primero, no la tiene. Requiérense, pues, naturaleza y arte, y sella la aplicación.

19

No entrar con sobrada expectación. Ordinario desaire de todo lo mui celebrado antes, no llegar después al exceso de lo concebido. Nunca lo verdadero pudo alcanzar a lo imaginado, porque el fingirse las perfecciones es fácil, y mui dificultoso el conseguirlas. Cásase la imaginación con el deseo, y concibe siempre mucho más de lo que las cosas son. Por grandes que sean las excelencias, no bastan a satisfacer el concepto, y como le hallan engañado con la exorbitante expectación, más presto le desengañan que le admiran. La esperanza es gran falsificadora de la verdad: corríjala la cordura, procurando que sea superior la fruición al deseo. Unos principios de crédito

sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto. Mejor sale quando la realidad excede al concepto y es más de lo que se creyó. Faltará esta regla en lo malo, pues le ayuda la misma exageración; desmiéntela con aplauso, y aun llega a parecer tolerable lo que se temió extremo de ruin.

20

Hombre en su siglo. Los sugetos eminentemente raros dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecían, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron a lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso. Pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán.

21

Arte para ser dichoso. Reglas ai de ventura, que no toda es acaso para el sabio; puede ser ayudada de la industria. Conténtanse algunos con ponerse de buen aire a las puertas de la fortuna y esperan a que ella obre. Mejor otros, passan adelante y válense de la cuerda audacia, que en alas de su virtud y valor puede dar alcance a la dicha, y lisonjearla eficazmente. Pero, bien filosofado, no ai otro arbitrio sino el de la virtud y atención, porque no ai más dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia.

22

Hombre de plausibles noticias. Es munición de discretos la cortesana gustossa erudición: un plático saber de todo lo corriente, más a lo noticioso, menos a lo vulgar. Tener una sazónada copia de sales en dichos, de galantería en hechos, y saberlos emplear en su ocasión, que salió a vezes mejor el aviso en un chiste que en el más grave magisterio. Sabiduría conversable valióles más a algunos que todas las siete, con ser tan liberales.

23

No tener algún desdoro. El sino de la perfección. Pocos viven sin achaque, assí en lo moral como en lo natural, y se apasionan por ellos pudiendo curar con facilidad. Lastímase la agena cordura de que tal vez a una sublime universalidad de prendas se le atreva un mínimo defecto, y basta una nube a eclipsar todo un Sol. Son lunares de la reputación, donde para luego, y

aun repara, la malevolencia. Suma destreza sería convertirlos en realces. Desta suerte supo César laurear el natural desaire.

24

Templar la imaginación. Unas vezes corrigiéndola; otras ayudándola, que es el todo para la felicidad, y aun ajusta la cordura. Da en tirana, ni se contenta con la especulación, sino que obra, y aun suele señorearse de la vida, haziéndola gustosa o pessada, según la necesidad en que da, porque haze descontentos o satisfechos de sí mismos. Representa a unos continuamente penas, hecha verdugo casero de necios. Propone a otros felicidades y aventuras con alegre desvanecimiento. Todo esto puede, si no la enfrena la prudentíssima sindéresis.

25

Buen entendedor. Arte era de artes saber discurrir: ya no basta, menester es adivinar, y más en desengaños. No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor. Ai zaoríes del corazón y lince de las intenciones. Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio dezir; recíbanse del atento a todo entender: en lo favorable, tirante la rienda a la credulidad; en lo odioso, picarla.

26

Hallarle su torcedor a cada uno. Es el arte de mover voluntades; más consiste en destreza que en resolución: un saber por dónde se le ha de entrar a cada uno. No ai voluntad sin especial afición, y diferentes según la variedad de los gustos. Todos son idólatras: unos de la estimación, otros del interés y los más del deleite. La maña está en conocer estos ídolos para el motivar, conociéndole a cada uno su eficaz impulso: es como tener la llave del querer ageno. Hasse de ir al primer móbil, que no siempre es el supremo, las más vezes es el ínfimo, porque son más en el mundo los desordenados que los subordinados. Hásele de prevenir el genio primero, tocarle el verbo después, cargar con la afición, que infaliblemente dará mate al alvedrío.

27

Pagarse más de intensiones que de extensiones. No consiste la perfección en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo mui bueno fue siempre poco y raro,

es descrédito lo mucho. Aun entre los hombres los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para exercitar antes los braços que los ingenios. La extensión sola nunca pudo exceder de medianía, y es plaga de hombres universales por querer estar en todo, estar en nada. La intensión da eminencia, y heroica si en materia sublime.

28

En nada vulgar. No en el gusto. ¡O, gran sabio el que se descontentaba de que sus cosas agradassen a los muchos!: hartazgos de aplauso común no satisfazen a los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruición no en las mareas suavísimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento, no se pague de los milagros del vulgo, que no pasan de espantaignorantes, admirando la necedad común quando desengañando la advertencia singular.

29

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razón, con tal tesón de su propósito, que ni la pasión vulgar, ni la violencia tirana le obliguen jamás a pisar la raya de la razón. Pero ¿quién será este Fenis de la equidad?, que tiene pocos finos la entereza. Celébranla muchos, mas no por su casa; síguenla otros hasta el peligro; en él los falsos la niegan, los políticos la dissimulan. No repara ella en encontrarse con la amistad, con el poder, y aun con la propria conveniencia, y aquí es el aprieto del desconocerla. Abstrahen los astutos con metafísica plausible por no agraviar, o la razón superior, o la de estado; pero el constante varón juzga por especie de traición el dissimulo; préciase más de la tenacidad que de la sagacidad; hállase donde la verdad se halla; y si dexa los sugetos, no es por variedad suya, sino dellos en dexarla primero.

30

No hazer profesión de empleos desautorizados. Mucho menos de quimera, que sirve más de solicitar el desprecio que el crédito. Son muchas las setas del capricho, y de todas ha de huir el varón cuerdo. Ai gustos exóticos, que se casan siempre con todo aquello que los sabios repudian: viven mui pagados de toda singularidad, que aunque los haze mui conocidos,

es más por motivos de la risa que de la reputación. Aun en profesión de sabio no se ha de señalar el atento, mucho menos en aquellas que hazen ridículos a sus afectantes, ni se especifican, porque las tiene individuadas el común descrédito.

31

Conocer los afortunados, para la elección; y los desdichados, para la fuga. La infelicidad es de ordinario crimen de necedad, y de participantes: no ay contagión tan apegadiza. Nunca se le ha de abrir la puerta al menor mal, que siempre vendrán tras él otros muchos, y mayores, en celada. La mejor treta del juego es saberse descartar: más importa la menor carta del triunfo que corre que la mayor del que pasó. En duda, acierto es llegarse a los sabios y prudentes, que tarde o temprano topan con la ventura.

32

Estar en opinión de dar gusto. Para los que gobiernan, gran crédito de agradar: realce de soberanos para conquistar la gracia universal. Ésta sola es la ventaja del mandar: poder hazer más bien que todos. Aquéllos son amigos que hazen amistades. Al contrario, están otros puestos en no dar gusto, no tanto por lo cargoso quanto por lo maligno, opuestos en todo a la divina comunicabilidad.

33

Saber abstraer, que si es gran lición del vivir el saber negar, mayor será saberse negar a sí mesmo, a los negocios, a los personajes. Ai ocupaciones estrañas, polillas del precioso tiempo, y peor es ocuparse en lo impertinente que hazer nada. No basta para atento no ser entremetido, mas es menester procurar que no le entremetan. No ha de ser tan de todos, que no sea de sí mesmo. Aun de los amigos no se ha de abusar, ni quiera más de ellos de lo que le concedieren. Todo lo demasiado es vicioso, y mucho más en el trato. Con esta cuerda templança se conserva mejor el agrado con todos, y la estimación, porque no se roza la preciosíssima decencia. Tenga, pues, libertad de genio, apassionado de lo selecto, y nunca peque contra la Fe de su buen gusto.

34

Conocer su realce Rei: la prenda relevante, cultivando aquélla, y ayudando a las demás. Qualquiera huviera conseguido la eminencia en algo si huviera conocido su ventaja. Observe el atributo Rei, y cargue la aplicación: en unos excede el juicio, en otros el valor. Violentan los más su Minerva, y assí en nada consiguen superioridad: lo que lisongea presto la pasión desengaña tarde el tiempo.

35

Hazer concepto. Y más de lo que importa más. No pensando se pierden todos los necios: nunca conciben en las cosas la metad; y como no perciben el daño, o la conveniencia, tampoco aplican la diligencia. Hazen algunos mucho caso de lo que importa poco, y poco de lo que mucho, ponderando siempre al rebés. Muchos, por faltos de sentido, no le pierden. Cosas ai que se devrían observar con todo el conato y conservar en la profundidad de la mente. Haze concepto el sabio de todo, aunque con distinción caba donde ai fondo y reparo; y piensa tal vez que ai más de lo que piensa, de suerte que llega la reflexión adonde no llegó la aprehensión.

36

Tener tanteada su fortuna: para el proceder, para el empeñarse. Importa más que la observación del temperamento, que si es necio el que a quarenta años llama a Hipócrates para la salud, más el que a Séneca para la cordura. Gran arte saberla regir, ya esperándola, que también cabe la Espera en ella, ya lográndola, que tiene vez y contingente; si bien no se le puede coger el tenor, tan anómalo es su proceder. El que la observó favorable prosiga con despejo, que suele apasionarse por los osados; y aun, como vizarra, por los jóvenes. No obre el que es infeliz, retírese, ni le dé lugar de dos infelicidades. Adelante el que le predomina.

37

Conocer y saber usar de las varillas. Es el punto más sutil del humano trato. Arrójanse para tentativa de los ánimos, y házese con ellas la más dissimulada y penetrante tiente del corazón. Otras ai maliciosas, arrojadizas, tocadas de la yerva de la invidia, untadas del veneno de la pasión: rayos imperceptibles para derribar de la gracia, y de la estimación. Cayeron muchos de la privança superior y inferior, heridos de un leve dicho déstos, a quienes

toda una conjuración de murmuración vulgar y malevolencia singular no fueron vastantes a causar la más leve trepidación. Obran otras, al contrario, por favorables, apoyando y confirmando en la reputación. Pero con la misma destreza con que las arroja la intención las ha de recibir la cautela y esperarlas la atención, porque está librada la defensa en el conocer y queda siempre frustrado el tiro prevenido.

38

Saberse dexar ganando con la fortuna. Es de taúres de reputación. Tanto importa una vella retirada como una vizarra acometida; un poner en cobro las hazañas quando fueren vastantes, quando muchas. Continuada felicidad fue siempre sospechosa; más segura es la interpolada, y que tenga algo de agridulce, aun para la fruición. Quanto más atropellándose las dichas, corren mayor riesgo de deslizar y dar al traste con todo. Recompénsase tal vez la brevedad de la duración con la intensión del favor. Cánsase la fortuna de llevar a uno a cuestras tan a la larga.

39

Conocer las cosas en su punto, en su sazón, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza todas llegan al complemento de su perfección; hasta allí fueron ganando, desde allí perdiendo. Las del Arte, raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de un buen gusto gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos del entendimiento ai esse punto de madurez; importa conocerla para la estimación y el ejercicio.

40

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiración común, pero más la afición; algo tiene de estrella, lo más de industria; comienza por aquélla y prosigue por ésta. No basta la eminencia de prendas, aunque se supone que es fácil de ganar el afecto, ganado el concepto. Requiere, pues, para la venevolencia, la beneficencia: hazer bien a todas manos, buenas palabras y mejores obras, amar para ser amado. La cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes. Hase de alargar la mano primero a las hazañas y después a las plumas, de la oja a las ojas, que ai gracia de Escritores, y es eterna.

41

Nunca exagerar. Gran asunto de la atención, no hablar por superlativos, ya por no exponerse a ofender la verdad, ya por no desdorar su cordura. Son las exageraciones prodigalidades de la estimación, y dan indicio de la cortedad del conocimiento y del gusto. Despierta vivamente a la curiosidad la alabanza, pica el deseo, y después, si no corresponde el valor al aprecio, como de ordinario acontece, rebuelve la expectación contra el engaño y despícase en el menosprecio de lo celebrado y del que celebró. Anda, pues, el cuerdo mui detenido, y quiere más pecar de corto que de largo. Son raras las eminencias: témplese la estimación. El encarecer es ramo de mentir, y piérdese en ello el crédito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

42

Del Natural Imperio. Es una secreta fuerza de superioridad. No ha de proceder del artificio enfadoso, sino de un imperioso natural. Sugétansele todos sin advertir el cómo, reconociendo el secreto vigor de la conatural autoridad. Son estos Genios señoriles, Reyes por mérito y Leones por privilegio inato, que cogen el corazón, y aun el discurso, a los demás, en fe de su respeto. Si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros muebles políticos, porque executan más con un amago que otros con una proligidad.

43

Sentir con los menos y hablar con los más. Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño quanto fácil al peligro. Sólo un Sócrates podría emprenderlo. Tiénese por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ajeno. Multiplíquense los disgustados, ya por el sugeto censurado, ya del que lo aplaudía. La verdad es de pocos, el engaño es tan común como vulgar. Ni por el hablar en la plaza se ha de sacar el sabio, pues no habla allí con su voz, sino con la de la necedad común, por más que la esté desmintiendo su interior. Tanto huye de ser contradicho el cuerdo como de contradecir: lo que es pronto a la censura es detenido a la publicidad della. El sentir es libre, no se puede ni debe violentar; retírase al sagrado de su silencio; y si tal vez se permite, es a sombra de pocos y cuerdos.

44

Sympatía con los Grandes varones. Prenda es de Héroe el convinar con Héroes: prodigio de la naturaleza por lo oculto y por lo ventajoso. Ai parentesco de coraçones, y de genios, y son sus efetos los que la ignorancia vulgar achaca bevedijos. No para en sola estimación, que adelanta benevolencia, y aun llega a propensión: persuade sin palabras, y consigue sin méritos. Aila activa, y la ai pasiva; una y otra felizes, quanto más sublimes. Gran destreza el conocerlas, distinguirlas y saberlas lograr, que no ai porfía que baste sin este favor secreto.

45

Usar, no abusar, de las reflexas. No se han de afectar, menos dar a entender. Toda arte se ha de encubrir, que es sospechosa, y más la de cautela, que es odiosa. Úsase mucho el engaño; multiplíquese el rezelo, sin darse a conocer, que ocasionaría la desconfianza; mucho desobliga y provoca a la vengança, despierta el mal que no se imaginó. La reflexión en el proceder es gran ventaja en el obrar: no ai mayor argumento del discurso. La mayor perfección de las acciones está afiançada del señorío con que se executan.

46

Corregir su Antipatía. Solemos aborrecer de grado, y aun antes de las previstas prendas. Y tal vez se atreve esta inata vulgarizante aversión a los varones eminentes. Corríjala la cordura, que no ai peor descrédito que aborrecer a los mejores: lo que es de ventaja la simpatía con Héroes es de desdoro la antipatía.

47

Huir los Empeños. Es de los primeros asuntos de la prudencia. En las grandes capacidades siempre ai grandes distancias hasta los últimos trances: ai mucho que andar de un extremo a otro, y ellos siempre se están en el medio de su cordura; llegan tarde al rompimiento, que es más fácil hurtarle el cuerpo a la ocasión que salir bien della. Son tentaciones de juicio, más seguro el huirlas que el vencerlas. Trae un empeño otro mayor, y está mui al canto del despeño. Ai hombres ocasionados por genio, y aun por nación, fáciles de meterse en obligaciones; pero el que camina a la luz de la razón siempre va mui sobre el caso: estima por más valor el no empeñarse que el vencer, y ya que haya un necio ocasionado, escusa que con él no sean dos.

48

Hombre con fondos, tanto tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto más lo interior que lo exterior en todo. Ai sugetos de sola fachata, como casas por acabar, porque faltó el caudal: tienen la entrada de palacio, y de choza la habitación. No ai en estos donde parar, o todo para, porque, acabada la primera salutación, acabó la conversación. Entran por las primeras cortesías como cavallos Sicilianos, y luego paran en silenciarios, que se agotan las palabras donde no ai perenidad de concepto. Engañan éstos fácilmente a otros, que tienen también la vista superficial; pero no a la astucia, que, como mira por dentro, los halla vaciados para ser fábula de los Discretos.

49

Hombre juicioso y notante. Señoréase él de los objetos, no los objetos dél. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad; sabe hazer anatomía de un caudal con perfección. En viendo un personaje, le comprehende y lo censura por essencia. De raras observaciones, gran desçifrador de la más recatada interioridad. Nota acre, concibe sutil, infiere juicioso: todo lo descubre, advierte, alcança y comprehende.

50

Nunca perderse el respeto a sí mismo. Ni se roze consigo a solas. Sea su misma entereza norma propria de su rectitud, y deva más a la severidad de su dictamen que a todos los extrínsecos preceptos. Dexe de hazer lo indecente más por el temor de su cordura que por el rigor de la agena autoridad. Llegue a temerse, y no necessitará del ayo imaginario de Séneca.

51

Hombre de buena Elección. Lo más se vive della. Supone el buen gusto y el rectíssimo dictamen, que no bastan el estudio ni el ingenio. No ai perfección donde no ai delecto; dos ventajas incluye: poder escoger, y lo mejor. Muchos de ingenio fecundo y sutil, de juicio acre, estudiosos y noticiosos también, en llegando al elegir, se pierden; cásanse siempre con lo peor, que parece afectan el errar, y assí éste es uno de los dones máximos de arriba.

52

Nunca descomponerse. Gran asunto de la cordura, nunca desvaratarse: mucho hombre arguye, de corazón coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de comoverse. Son las passiones los humores del ánimo, y qualquier exceso en ellas causa indisposición de cordura; y si el mal saliere a la voca, peligrará la reputación. Sea, pues, tan señor de sí, y tan grande, que ni en lo más próspero, ni en lo más adverso pueda alguno censurarle perturbado, sí admirarle superior.

53

Diligente y Inteligente. La diligencia executa presto lo que la inteligencia prolixamente piensa. Es pasión de necios la prisa, que, como no descubren el tope, obran sin reparo. Al contrario, los sabios suelen pecar de detenidos, que del advertir nace el reparar. Malogra tal vez la ineficacia de la remisión lo acertado del dictamen. La presteza es madre de la dicha. Obró mucho el que nada dexó para mañana. Augusta empresa, correr a espacio.

54

Tener bríos a lo cuerdo. Al León muerto, hasta las liebres le repelan. No ai burlas con el valor: si cede al primero, también avrá de ceder al segundo, y deste modo hasta el último. La misma dificultad avrá de vencer tarde, que valiera más desde luego. El brío del ánimo excede al del cuerpo: es como la espada, ha de ir siempre envainado en su cordura, para la ocasión. Es el resguardo de la persona: más daña el descaecimiento del ánimo que el del cuerpo. Tuvieron muchos prendas eminentes, que por faltarles este aliento del corazón, parecieron muertos y acabaron sepultados en su dexamiento, que no sin providencia juntó la naturaleza acudida la dulçura de la miel con lo picante del aguijón en la aveja. Nervios y güessos ai en el cuerpo: no sea el ánimo todo blandura.

55

Hombre de espera. Arguye gran corazón, con ensanches de sufrimiento. Nunca apressurarse ni apassionarse. Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros. Hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasión. La detención prudente sazona los aciertos y madura los secretos. La muleta del tiempo es más obradora que la açerada claba de Hércules. El mismo Dios no castiga con bastón, sino con saçón. Gran dezir:

«el Tiempo y yo, a otros dos». La misma Fortuna premia el esperar con la grandeza del galardón.

56

Tener buenos repentés. Nacen de una prontitud feliz. No ai aprietos ni acasos para ella, en fe de su vivacidad y despejo. Piensan mucho algunos para errarlo todo después, y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Ai caudales de antiparístasi, que, empeñados, obran mejor: suelen ser monstros que de pronto todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado; lo que no se les ofrece luego, nunca, ni ai que apelar a después. Son plausibles los prestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos, sutileza; en las obras, cordura.

57

Más seguros son los pensados. Harto presto, si bien. Lo que luego se haze, luego se desaze; mas lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hazerse. No se atiende sino a la perfección y sólo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades. Lo que mucho vale, mucho cuesta, que aun el más precioso de los metales es el más tardo y más grave.

58

Saberse atemperar. No se ha de mostrar igualmente entendido con todos, ni se han de emplear más fuerças de las que son menester. No aya desperdicios, ni de saber, ni de valer. No echa a la presa el buen cetrero más rapiña de la que ha menester para darle caça. No esté siempre de ostentación, que al otro día no admirará. Siempre ha de aver novedad con que luzir, que quien cada día descubre más, mantiene siempre la expectación y nunca llegan a descubrirle los términos de su gran caudal.

59

Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del plazer, se sale por la del pesar, y al contrario. Atención, pues, al acabar, poniendo más cuidado en la felicidad de la salida que en el aplauso de la entrada. Desaire común es de afortunados tener mui favorables los principios y mui trágicos los fines. No está el punto en el vulgar aplauso de una entrada, que essas todos las tienen plausibles; pero sí en el general sentimiento de una

salida, que son raros los deseados. Pocas vezes acompaña la dicha a los que salen: lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortés con los que van.

60

Buenos dictámenes. Nácense algunos prudentes: entran con esta ventaja de la sindéresis conatural en la sabiduría, y assí tienen la metad andada para los aciertos. Con la edad y la experiencia viene a sazonzarse del todo la razón, y llegan a un juicio mui templado. Abominan de todo capricho como de tentación de la cordura, y más en materias de estado, donde por la suma importancia se requiere la total seguridad. Merecen éstos la asistencia al governalle, o para exercicio o para consejo.

61

Eminencia en lo mejor. Una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede aver Héroe que no tenga algún extremo sublime: las medianías no son assunto del aplauso. La eminencia en relevante empleo saca de un ordinario vulgar y levanta a categoría de raro. Ser eminente en profesión Humilde es ser algo en lo poco; lo que tiene más de lo deleitable, tiene menos de lo glorioso. El exceso en aventajadas materias es como un carácter de soberanía: solicita la admiración y concilia el afecto.

62

Obrar con buenos instrumentos. Quieren algunos que campee el extremo de su sutileza en la ruindad de los instrumentos: peligrosa satisfacción, merecedora de un fatal castigo. Nunca la bondad del ministro desminuyó la grandeza del Patrón; antes, toda la gloria de los aciertos recae después sobre la causa principal, assí como al contrario el vituperio. La fama siempre va con los primeros. Nunca dize: «aquél tuvo buenos o malos ministros», sino: «aquél fue buen o mal Artífice». Aya, pues, elección, aya examen, que se les ha de fiar una inmortalidad de reputación.

63

Excelencia de primero. Y si con eminencia, doblada. Gran ventaja jugar de mano, que gana en igualdad. Huvieran muchos sido Fenis en los empleos a no irles otros delante. Álçanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y

quedan para los segundos pleiteados alimentos; por más que suden, no pueden purgar el vulgar achaque de imitación. Sutileza fue de prodigiosos inventar rumbo nuevo para las eminencias, con tal que asegure primero la cordura los empeños. Con la novedad de los asuntos se hizieron lugar los sabios en la matrícula de los heroicos. Quieren algunos más ser primeros en segunda categoría que ser segundos en la primera.

64

Saberse excusar pesares. Es cordura provechosa ahorrar de disgustos. La prudencia evita muchos: es Lucina de la felicidad, y por esso del contento. Las odiosas nuevas, no darlas, menos recibirlas: háñseles de vedar las entradas, si no es la del remedio. A unos se les gastan los oídos de oír mucho dulce en lisonjas; a otros, de escuchar amargo en chismes; y ai quien no sabe vivir sin algún cotidiano sinsabor, como ni Mitrídates sin veneno. Tampoco es regla de conservarse querer darse a sí un pesar de toda la vida por dar plazer una vez a otro, aunque sea el más propio. Nunca se ha de pecar contra la dicha propia por complazer al que aconseja y se queda fuera; y en todo acontecimiento, siempre que se encontraren el hazer plazer a otro con el hazerse a sí pesar, es lición de conveniencia que vale más que el otro se disguste aora que no tú después y sin remedio.

65

Gusto relevante. Cabe cultura en él, assí como en el ingenio. Realça la excelencia del entender el apetito del desear, y después la fruición del posseer. Conócese la altura de un caudal por la elevación del afecto. Mucho objecto ha menester para satisfacerse una gran capacidad; assí como los grandes vocados son para grandes paladares, las materias sublimes para los sublimes genios. Los más valientes objectos le temen y las más seguras perfecciones desconfían; son pocas las de primera magnitud: sea raro el aprecio. Péganse los gustos con el trato y se heredan con la continuidad: gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto. Pero no se ha de hazer profesión de desagradarse de todo, que es uno de los necios extremos, y más odioso quando por afectación que por destemplança. Quisieran algunos que criara Dios otro mundo y otras perfecciones para satisfacción de su extravagante fantasía.

66

Atención a que le salgan bien las cosas. Algunos ponen más la mira en el rigor de la dirección que en la felicidad del conseguir intento, pero más prepondera siempre el descrédito de la infelicidad que el abono de la diligencia. El que vence no necessita de dar satisfacciones. No perciben los más la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos o los ruines sucesos; y assí, nunca se pierde reputación quando se consigue el intento. Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que es arte ir contra el arte quando no se puede de otro modo conseguir la dicha del salir bien.

67

Preferir los Empleos plausibles. Las más de las cosas dependen de la satisfacción agra. Es la estimación para las perfecciones lo que el favonio para las flores: aliento y vida. Ai empleos expuestos a la aclamación universal y ai otros, aunque mayores, en nada expectables: aquéllos, por obrarse a vista de todos, captan la benevolencia común; éstos, aunque tienen más de lo raro y primoroso, se quedan en el secreto de su imperceptibilidad, venerados, pero no aplaudidos. Entre los Príncipes, los vitoriosos son los celebrados, y por esso los Reyes de Aragón fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores y magnánimos. Prefiera el varón grande los célebres empleos que todos perciban y participen todos, y a sufragios comunes quede inmortalizado.

68

Dar entendimiento. Es de más primor que el dar memoria, quanto es más. Unas vezes se ha de acordar y otras advertir. Dexan algunos de hazer las cosas que estuvieran en su punto, porque no se les ofrecen; ayude entonces la advertencia amigable a concebir las conveniencias. Una de las mayores ventajas de la mente es el ofrecérsele lo que importa. Por falta desto dexan de hazerse muchos aciertos. Dé luz el que la alcança, y solicítela el que la mendiga: aquél con detención, éste con atención; no sea más que dar pie. Es urgente esta sutileza quando toca en utilidad del que despierta. Conviene mostrar gusto, y passar a más quando no vastare; ya se tiene el *No*, váyase en busca del *Sí* con destreza, que las más vezes no se consigue porque no se

intenta.

69

No rendirse a un vulgar humor. Hombre grande el que nunca se sujeta a peregrinas impresiones. Es lición de advertencia la reflexión sobre sí: un conocer su disposición actual y prevenirla, y aun decantarse al otro extremo para hallar, entre el natural y el arte, el fiel de la sindéresis. Principio es de corregirse el conocerse; que ai monstros de la impertinencia: siempre están de algún humor y varían afectos con ellos; y arrastrados eternamente desta destemplança civil, contraditoriamente se empeñan. Y no sólo gasta la voluntad este exceso, sino que se atreve al juicio, alterando el querer y el entender.

70

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni a todos. Tanto importa como el saber conceder, y en los que mandan es atención urgente. Aquí entra el modo: más se estima el *no* de algunos que el *sí* de otros, porque un *no* dorado satisfaze más que un *sí* a secas. Ai muchos que siempre tienen en la voca el *no*, con que todo lo desazonan. El *no* es siempre el primero en ellos, y aunque después todo lo vienen a conceder, no se les estima, porque precedió aquella primera desazón. No se han de negar de rondón las cosas: vaya a tragos el desengaño; ni se ha de negar del todo, que sería desauciar la dependencia. Queden siempre algunas reliquias de esperança para que templen lo amargo del negar. Llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El *No* y el *Sí* son breves de dezir y piden mucho pensar.

71

No ser desigual, de proceder anómalo: ni por natural, ni por afectación. El varón cuerdo siempre fue el mismo en todo lo perfecto, que es crédito de entendido. Dependá en su mudança de las causas y méritos. En materia de cordura, la variedad es fea. Ai algunos que cada día son otros de sí; hasta el entendimiento tienen desigual, cuánto más la voluntad, y aun la ventura. El que ayer fue el blanco de su *sí*, hoi es el negro de su *no*, desmintiendo siempre su proprio crédito y deslumbrando el ageno concepto.

72

Hombre de resolución. Menos dañosa es la mala ejecución que la irresolución. No se gastan tanto las materias quando corren como si estancan. Ai hombres indeterminables, que necessitan de agena premonición en todo; y a vezes no nace tanto de la perplexidad del juicio, pues lo tienen perspicaz, quanto de la ineficacia. Ingenioso suele ser el dificultar, pero más lo es el hallar salida a los inconvenientes. Ai otros que en nada se embaraçan, de juicio grande y determinado; nacieron para sublimes empleos, porque su despexada comprensión facilita el acierto y el despacho: todo se lo hallan hecho, que después de aver dado razón a un mundo, le quedó tiempo a uno destos para otro; y quando están afiançados de su dicha, se empeñan con más seguridad.

73

Saber usar del deslíz. Es el desempeño de los cuerdos. Con la galantería de un donaire suelen salir del más entrincado laberinto. Hurtásele el cuerpo airosamente con un sorriso a la más dificultosa contienda. En esto fundava el mayor de los grandes Capitanes su valor. Cortés treta del negar, mudar el verbo; ni ai mayor atención que no darse por entendido.

74

No ser intratable. En lo más poblado están las fieras verdaderas. Es la inaccesibilidad vicio de desconocidos de sí, que mudan los humores con los honores. No es medio a propósito para la estimación començar enfadando. ¿Qué es de ver uno destos mostros intratables, siempre a punto de su fiereça impertinente? Entran a hablalles los dependentes por su desdicha, como a lidiar con tigres, tan armados de tiento quanto de rezelo. Para subir al puesto agradaron a todos, y en estando en él se quieren desquitar con enfadar a todos. Aviendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza o entono. Cortesano castigo para éstos: dexarlos estar, hurtándoles la cordura con el trato.

75

Elegir idea Heroica. Más para la emulación que para la imitación. Ai exemplares de grandeza, textos animados de la reputación. Propóngase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, quanto para adelantarse. Lloró Alexandro no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo, aun no bien nacido

al lucimiento. No ai cosa que assí solicite ambiciones en el ánimo como el clarín de la Fama agena: el mismo que atierra la invidia alienta la generosidad.

76

No estar siempre de burlas. Conócese la prudencia en lo serio, que está más acreditado que lo ingenioso. El que siempre está de burlas nunca es hombre de veras. Igualámoslos a éstos con los mentirosos en no darles crédito: a los unos por rezelo de mentira, a los otros de su fisga. Nunca se sabe cuándo hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No ai mayor desaire que el contino donaire. Ganan otros fama de dezidores y pierden el crédito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial, todos los demás lo serio.

77

Saber hazerse a todos. Discreto Proteo: con el docto, docto, y con el santo, santo. Gran arte de ganar a todos, porque la semejança concilia benevolencia. Observar los genios y templarse al de cada uno; al serio y al jovial, seguirles el corriente, haziendo política transformación: urgente a los que dependen. Requiere esta gran sutileza del vivir un gran caudal; menos dificultosa al varón universal de ingenio en noticias y de genio en gustos.

78

Arte en el intentar. La necedad siempre entra de rondón, que todos los necios son audazes. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita después el sentimiento para los desaires. Pero la cordura entra con grande tiento. Son sus batidores la advertencia y el recato, ellos van descubriendo para proceder sin peligro. Todo arrojamiento está condenado por la Discreción a despeño, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo: vaya intentando la sagacidad y ganando tierra la prudencia. Ai grandes vaxíos hoi en el trato humano: conviene ir siempre calando sonda.

79

Genio Genial. Si con templança, prenda es, que no defecto. Un grano de donosidad todo lo sazona. Los mayores hombres juegan también la pieça del donaire, que concilia la gracia universal; pero guardando siempre los aires a

la cordura, y haziendo la salva al decoro. Hazen otros de una gracia atajo al desempeño, que ai cosas que se han de tomar de burlas, y a vezes las que el otro toma más de veras. Indica apacibilidad, garavato de coraçones.

80

Atención al informarse. Vívase lo más de información. Es lo menos lo que vemos; vivimos de fe agena. Es el oído la puerta segunda de la verdad y principal de la mentira. La verdad ordinariamente se ve, extravagantemente se oye; raras vezes llega en su elemento puro, y menos quando viene de lejos; siempre trae algo de mixta, de los afectos por donde passa; tiñe de sus colores la pasión quanto toca, ya odiosa, ya favorable. Tira siempre a impresionar: gran cuenta con quien alaba, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atención en este punto para descubrir la intención en el que tercia, conociendo de antemano de qué pie se movió. Sea la reflexa contraste de lo falso y de lo falso.

81

Usar el renovar su lucimiento. Es privilegio de Fénix. Suele envejerse la excelencia, y con ella la fama. La costumbre desminuye la admiración, y una mediana novedad suele vencer a la mayor eminencia envejecida. Usar, pues, del renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, en todo: empeñarse con novedades de vizarría, amaneciendo muchas vezes como el Sol, variando teatros al lucimiento, para que en el uno la privación y en el otro la novedad soliciten aquí el aplauso, si allí el desseo.

82

Nunca apurar, ni el mal, ni el bien. A la moderación en todo reduxo la sabiduría toda un sabio. El sumo derecho se haze tuerto, y la naranja que mucho se estruja llega a dar lo amargo. Aun en la fruición nunca se ha de llegar a los extremos. El mismo ingenio se agota si se apura, y sacara sangre por leche el que esquilmare a lo tirano.

83

Permitirse algún venial deslíz. Que un descuido suele ser tal vez la mayor recomendación de las prendas. Tiene su Ostracismo la invidia, tanto más civil quanto más criminal. Acusa lo mui perfecto de que peca en no pecar; y por

perfecto en todo, lo condena todo. Házese Argos en buscarle faltas a lo mui bueno, para consuelo siquiera. Hyere la censura, como el rayo, los más empinados realces. Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algún descuido en el ingenio, o en el valor, pero nunca en la cordura, para sossegar la malevolencia, no rebiente ponzoñosa: será como un echar la capa al toro de la invidia para salvar la inmortalidad.

84

Saber usar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el corte, que ofendan, sino por la empuñadura, que defiendan; mucho más la emulación. Al varón sabio más le aprovechan sus enemigos que al necio sus amigos. Suele allanar una malevolencia montañas de dificultad, que desconfiara de emprenderlas el favor. Fabricáronles a muchos su grandeza sus malévolos. Más fiera es la lisonja que el odio, pues remedia éste eficazmente las tachas que aquélla disimula. Haze el cuerdo espejo de la ojeriza, más fiel que el de la afición, y previene a la detracción los defectos, o los enmienda, que es grande el recato quando se vive en frontera de una emulación, de una malevolencia.

85

No ser Malilla. Achaque es de todo lo excelente que su mucho uso viene a ser abuso. El mismo codiciarlos todos viene a parar en enfadar a todos. Grande infelicidad ser para nada; no menor querer ser para todo. Vienen a perder éstos por mucho ganar, y son después tan aborrecidos quanto fueron antes deseados. Rózanse destas malillas en todo género de perfecciones, que, perdiendo aquella primera estimación de raras, consiguen el desprecio de vulgares. El único remedio de todo lo extremado es guardar un medio en el lucimiento: la demasía ha de estar en la perfección y la templanza en la ostentación. Quanto más luze una antorcha, se consume más y dura menos. Escasezes de apariencia se premian con logros de estimación.

86

Prevenir las malas voces. Tiene el vulgo muchas cabeças, y assí muchos ojos para la malicia y muchas lenguas para el descrédito. Acontece correr en él alguna mala voz que desdora el mayor crédito; y si llegare a ser apodo vulgar, acabará con la reputación. Dásele pie comúnmente con algún

sobresaliente desaire, con ridículos defetos, que son plausible materia a sus hablillas, si bien ai desdoras echadizos de la emulación especial a la malicia común; que ai vocas de la malevolencia, y arruinan más presto una gran fama con un chiste que con un descaramiento. Es mui fácil de cobrar la siniestra fama, porque lo malo es mui creíble y cuesta mucho de borrarse. Escuse, pues, el varón cuerdo estos desaires, contrastando con su atención la vulgar insolencia, que es más fácil el prevenir que el remediar.

87

Cultura, y aliño. Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia cultivándose. Haze personas la cultura, y más quanto mayor. En fe della pudo Grecia llamar bárbaro a todo el restante universo. Es mui tosca la ignorancia; no ai cosa que más cultive que el saber. Pero aun la misma sabiduría fue grossera, si desaliñada. No sólo ha de ser aliñado el entender, también el querer, y más el conversar. Hállanse hombres naturalmente aliñados, de gala interior y exterior, en concepto y palabras, en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ai, al contrario, tan grosseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias, las deslucieron con un intolerable bárbaro desaseo.

88

Sea el trato por mayor, procurando la sublimidad en él. El varón grande no deve ser menudo en su proceder. Nunca se ha de individuar mucho en las cosas, y menos en las de poco gusto; porque aunque es ventaja notarlo todo al descuido, no lo es quererlo averiguar todo de propósito. Hase de proceder de ordinario con una hidalga generalidad, ramo de galantería. Es gran parte del regir el dissimular. Hase de dar passada a las más de las cosas, entre familiares, entre amigos, y más entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condición, pesada. El ir y venir a un disgusto es especie de manía; y comúnmente tal será el modo de portarse cada uno, qual fuere su corazón y su capacidad.

89

Comprehensión de sí. En el Genio, en el Ingenio; en dictámenes, en afectos. No puede uno ser señor de sí si primero no se comprehende. Ai espejos del rostro, no los ai del ánimo: séalo la discreta reflexión sobre sí. Y

quando se olvidare de su imagen exterior, conserve la interior para enmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerças de su cordura y sutileza para el emprender; tantee la irascible para el empeñarse. Tenga medido su fondo y pesado su caudal para todo.

90

Arte para vivir mucho: vivir bien. Dos cosas acaban presto con la vida: la necedad o la ruindad. Perdiéronla unos por no saberla guardar, y otros por no querer. Assí como la virtud es premio de sí misma, assí el vicio es castigo de sí mismo. Quien vive aprisa en el vicio acaba presto de dos maneras; quien vive aprisa en la virtud nunca muere. Comuníquese la entereza del ánimo al cuerpo, y no sólo se tiene por larga la vida buena en la intensión, sino en la misma extensión.

91

Obrar siempre sin escrúpulos de imprudencia. La sospecha de desacierto en el que executa es evidencia ya en el que mira, y más si fuere émulo. Si ya al calor de la pasión escrupulea el dictamen, condenará después desapasionado a necedad declarada. Son peligrosas las acciones en duda de prudencia; más segura sería la omisión. No admite probabilidades la cordura: siempre camina al mediodía de la luz de la razón. ¿Cómo puede salir bien una empresa que, aun concebida, la está ya condenando el rezelo? Y si la resolución más graduada con el nemine discrepante interior suele salir infelizmente, ¿qué aguarda la que començó titubeando en la razón y mal agorada del dictamen?

92

Seso trascendental: digo en todo. Es la primera y suma regla del obrar y del hablar, más encargada quanto mayores y más altos los empleos. Más vale un grano de cordura que arrobas de sutileza. Es un caminar a lo seguro, aunque no tan a lo plausible, si bien la reputación de cuerdo es el triunfo de la fama: vastará satisfazer a los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque a los aciertos.

93

Hombre universal. Compuesto de toda perfección, vale por muchos. Haze

felicíssimo el vivir, comunicando esta fruición a la familiaridad. La variedad con perfección es entretenimiento de la vida. Gran arte la de saber lograr todo lo bueno; y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por su eminencia, hágale el arte un universo por ejercicio, y cultura del gusto y del entendimiento.

94

Incomprehensibilidad de caudal. Escuse el varón atento sondarle el fondo, ya al saber, ya al valer, si quiere que le veneren todos. Permítase al conocimiento, no a la comprensión. Nadie le averigüe los términos de la capacidad, por el peligro evidente del desengaño. Nunca dé lugar a que alguno le alcance todo: mayores efectos de veneración causa la opinión y duda de adónde llega el caudal de cada uno que la evidencia dél, por grande que fuere.

95

Saber entretener la expectación: irla cevando siempre. Prometa más lo mucho, y la mejor acción sea envidiar de mayores. No se ha de echar todo el resto al primer lance: gran treta es saberse templar, en las fuerças, en el saber, y ir adelantando el desempeño.

96

De la gran sindéresis. Es el trono de la razón, basa de la prudencia, que en fe della cuesta poco el acertar. Es suerte del Cielo, y la más deseada por primera y por mejor: la primera pieza del arnés con tal urgencia, que ninguna otra que le falte a un hombre le denomina falto; nótese más su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todas solicitan su calificación, que todo ha de ser con seso. Consiste en una conatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo más acertado.

97

Conseguir y conservar la reputación. Es el usufructo de la fama. Cuesta mucho, porque nace de las eminencias, que son tan raras quanto comunes las medianías. Conseguida, se conserva con facilidad. Obliga mucho y obra más. Es especie de magestad quando llega a ser veneración, por la sublimidad de

su causa y de su esfera; pero la reputación substancial es la que valió siempre.

98

Cifrar la voluntad. Son las passiones los portillos del ánimo. El más plático saber consiste en dissimular; lleva riesgo de perder el que juega a juego descubierto. Compita la detención del recatado con la atención del advertido: a lince de discurso, xibias de interioridad. No se le sepa el gusto, porque no se le prevenga, unos para la contradicción, otros para la lisonja.

99

Realidad y apariencia. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razón con cara de malicia.

100

Varón desengañado: Christiano sabio, Cortesano filósofo. Mas no parecerlo, menos afectarlo. Está desacreditado el filosofar, aunque el exercicio mayor de los sabios. Vive desautorizada la ciencia de los cuerdos. Introdúxola Séneca en Roma, conservóse algún tiempo cortesana, ya es tenida por impertinencia. Pero siempre el desengaño fue pasto de la prudencia, delicias de la entereza.

101

La mitad del mundo se está riendo de la otra mitad, con necedad de todos. O todo es bueno, o todo es malo, según votos. Lo que éste sigue, el otro persigue. Insufrible necio el que quiere regular todo objecto por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo agrado: tantos son los gustos como los rostros, y tan varios. No ai defecto sin afecto, ni se ha de desconfiar porque no agraden las cosas a algunos, que no faltarán otros que las aprecien; ni aun el aplauso destes le sea materia al desvanecimiento, que otros lo condenarán. La norma de la verdadera satisfacción es la aprobación de los varones de reputación, y que tienen voto en aquel orden de cosas. No se vive de un voto solo, ni de un uso, ni de un siglo.

102

Estómago para grandes vocados de la fortuna. En el cuerpo de la

prudencia no es la parte menos importante un gran buche, que de grandes partes se compone una gran capacidad. No se embaraça con las buenas dichas quien merece otras mayores; lo que es ahíto en unos es hambre en otros. Ai muchos que se les gasta qualquier mui importante manjar por la cortedad de su natural, no acostumbrado ni nacido para tan sublimes empleos; açedáseles el trato, y con los humos que se levantan de la postiza honra viene a desvanecérseles la cabeça. Corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en sí porque no cabe en ellos la suerte. Muestre, pues, el varón grande que aun le quedan ensanches para cosas mayores, y huiga con especial cuidado de todo lo que puede dar indicio de angosto coraçón.

103

Cada uno la magestad en su modo. Sean todas las acciones, si no de un Rei, dignas de tal, según su esfera; el proceder Real, dentro de los límites de su cuerda suerte: sublimidad de acciones, remonte de pensamientos. Y en todas sus cosas represente un Rei por méritos, quando no por realidad, que la verdadera soberanía consiste en la entereza de costumbres; ni tendrá que invidiar a la grandeza quien pueda ser norma della. Especialmente a los allegados al trono pégueseles algo de la verdadera superioridad, participen antes de las prendas de la magestad que de las ceremonias de la vanidad, sin afectar lo imperfecto de la inchaçón, sino lo realçado de la substancia.

104

Tener tomado el pulso a los empleos. Ai su variedad en ellos: magistral conocimiento, y que necessita de advertencia; piden unos valor y otros sutileza. Son más fáciles de manejar los que dependen de la rectitud, y más difíciles los que del artificio. Con un buen natural no es menester más para aquéllos; para éstos no basta toda la atención y desvelo. Trabajosa ocupación gobernar hombres, y más, locos o necios: doblado sesso es menester para con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo un hombre, de horas contadas y la materia cierta; mejores son los libres de fastidio juntando la variedad con la gravedad, porque la alternación refresca el gusto. Los más autorizados son los que tienen menos, o más distante, la dependencia; y aquél es el peor que al fin haze sudar en la residencia humana y más en la divina.

105

No cansar. Suele ser pesado el hombre de un negocio, y el de un verbo. La brevedad es lisonjera, y más negociante; gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas essencias que fárragos; y es verdad común que hombre largo raras vezes entendido, no tanto en lo material de la disposición quanto en lo formal del discurso. Ai hombres que sirven más de embaraço que de adorno del universo, alajas perdidas que todos las desvían. Escuse el Discreto el embaraçar, y mucho menos a grandes personajes, que viven mui ocupados, y sería peor desazonar uno dellos que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho se dize presto.

106

No afectar la fortuna. Más ofende el ostentar la dignidad que la persona. Hazer del hombre es odioso, bastávale ser envidiado. La estimación se consigue menos quanto se busca más; depende del respeto ageno; y assí no se la puede tomar uno, sino merecerla de los otros y aguardarla. Los empleos grandes piden autoridad ajustada a su exercicio, sin la qual no pueden exercerse dignamente. Conserve la que merece para cumplir con lo substancial de sus obligaciones: no estrujarla, ayudarla sí, y todos los que hazen del hazendado en el empleo dan indicio de que no lo merecían, y que viene sobrepuesta la dignidad. Si se huviere de valer, sea antes de lo eminente de sus prendas que de lo adventicio; que hasta un Rei se ha de venerar más por la persona que por la extrínseca soberanía.

107

No mostrar satisfacción de sí. Viva ni descontento, que es poquedad, ni satisfecho, que es necedad. Nace la satisfacción en los más de ignorancia y para en una felicidad necia, que, aunque entretiene el gusto, no mantiene el crédito. Como no alcança las superlativas perfecciones en los otros, págase de qualquiera vulgar medianía en sí. Siempre fue útil, a más de cuerdo, el rezelo, o para prevención de que salgan bien las cosas, o para consuelo quando salieren mal; que no se le haze de nuevo el desaire de su suerte al que ya se lo temía. El mismo Homero dormita tal vez, y cae Alexandro de su estado y de su engaño. Dependén las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfó en un puesto, y en tal ocasión, en otra se malogra; pero la incorregibilidad de lo necio está en que se convirtió en flor la más vana satisfacción, y va brotando

siempre su semilla.

108

Atajo para ser persona: saberse ladear. Es mui eficaz el trato. Comunicanse las costumbres y los gustos. Pégase el genio, y aun el ingenio sin sentir. Procure, pues, el pronto juntarse con el reportado; y assí en los demás genios, con éste conseguirá la templança sin violencia: es gran destreza saberse atemperar. La alternación de contrariedades hermosea el universo y le sustenta, y si causa armonía en lo natural, mayor en lo moral. Válgase desta política advertencia en la elección de familiares y de famulares, que con la comunicación de los extremos se ajustará un medio mui discreto.

109

No ser acriminador. Ai hombres de genio fiero, todo lo hazen delito, y no por passión, sino por naturaleza. A todos condenan, a unos porque hizieron, a otros porque harán. Indica ánimo peor que cruel, que es vil, y acriminan con tal exageración, que de los átomos hazen vigas para sacar los ojos: cómitres en cada puesto, que hazen galera de lo que fuera Elisio; pero si media la passión, de todo hazen estremos. Al contrario, la ingenuidad para todo alla salida, si no de intención, de inadvertencia.

110

No aguardar a ser Sol que se pone. Máxima es de cuerdos dexar las cosas antes que los dexen. Sepa uno hazer triunfo del mismo fenecer; que tal vez el mismo Sol, a buen lucir, suele retirarse a una nube porque no le vean caer, y dexa en suspensión de si se puso o no se puso. Hurte el cuerpo a los ocasos para no reventar de desaires; no aguarde a que le buelvan las espaldas, que le sepultarán vivo para el sentimiento, y muerto para la estimación. Jubila con tiempo el advertido al corredor cavallo, y no aguarda a que, cayendo, levante la risa en medio la carrera. Rompa el espejo con tiempo y con astucia la belleza, y no con impaciencia después al ver su desengaño.

111

Tener amigos. Es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno quanto quisieren los demás; y para que quieran, se les ha de ganar la voca por el coraçón. No ai

hechiço como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hazellas. Depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros. Hase de vivir, o con amigos o con enemigos. Cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado, que algunos se quedan después para confidentes, passando por el acierto del delecto.

112

Ganar la pía afición, que aun la primera y suma Causa en sus mayores asuntos la previene y la dispone. Éntrase por el afecto al concepto. Algunos se fían tanto del valor, que desestiman la diligencia; pero la atención sabe bien que es grande el rodeo de solos los méritos, si no se ayudan del favor. Todo lo facilita y suple la benevolencia; no siempre supone las prendas, sino que las pone, como el valor, la entereza, la sabiduría, hasta la discreción. Nunca ve las fealdades, porque no las querría ver. Nace de ordinario de la correspondencia material en genio, nación, parentesco, patria y empleo. La formal es más sublime en prendas, obligaciones, reputación, méritos. Toda la dificultad es ganarla, que con facilidad se conserva. Puédese diligenciar, y saberse valer della.

113

Prevenirse en la fortuna próspera para la adversa. Arbitrio es hazer en el Estío la provisión para el Invierno, y con más comodidad. Van varatos entonces los favores, ai abundancia de amistades. Bueno es conservar para el mal tiempo, que es la adversidad cara, y falta de todo. Aya retén de amigos y de agradecidos, que algún día hará aprecio de lo que aora no haze caso. La villanía nunca tiene amigos: en la prosperidad porque los desconoce, en la adversidad la desconocen a ella.

114

Nunca competir. Toda pretensión con oposición daña el crédito. La competencia tira luego a desdorar, por desluzir. Son pocos los que hazen buena guerra, descubre la emulación los defectos que olvidó la cortesía. Vivieron muchos acreditados mientras no tuvieron émulos. El calor de la contrariedad aviva o resucita las infamias muertas, desentierra hediondezes passadas y antepassadas. Comiénçase la competencia con manifesto de desdoros, ayudándose de quanto puede y no deve; y aunque a vezes, y las

más, no sean armas de provecho las ofensas, haze dellas vil satisfacción a su venganza, y sacude esta con tal aire, que haze saltar a los desaires el polvo del olvido. Siempre fue pacífica la benevolencia y benévola la reputación.

115

Hazerse a las malas condiciones de los familiares; assí como a los malos rostros: es conveniencia donde tercia dependencia. Ai fieros genios que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando, como a la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasión. La primera vez espantan, pero poco a poco se les viene a perder aquel primer horror, y la reflexa previene los disgustos, o los tolera.

116

Tratar siempre con gente de obligaciones. Puede empeñarse con ellos, y empeñarlos. Su misma obligación es la mayor fiança de su trato, aun para varajar, que obran como quien son, y vale más pelear con gente de bien que triunfar de gente de mal. No ai buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada a la entereza; por esso entre ruines nunca ai verdadera amistad, ni es de buena lei la fineza, aunque lo pareza, porque no es en fe de la honra. Reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud; y es la honra el trono de la entereza.

117

Nunca hablar de sí. O se ha de alabar, que es desvanecimiento, o se ha de vituperar, que es poquedad; y, siendo culpa de cordura en el que dize, es pena de los que oyen. Si esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho más en puestos sublimes, donde se habla en común, y passa ya por necedad qualquier apariencia della. El mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de los presentes por el peligro de dar en uno de dos escollos: de lisonja, o vituperio.

118

Cobrar fama de Cortés, que basta a hazerle plausible. Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assí concilia la gracia de todos, assí como la descortesía el desprecio y enfado universal. Si ésta nace de soberbia, es aborrecible; si de grosería, despreciable. La cortesía siempre ha de ser más que menos, pero no igual, que degeneraría en injusticia.

Tiéndose por deuda entre enemigos para que se vea su valor. Cuesta poco y vale mucho: todo honrador es honrado. La galantería y la honra tienen esta ventaja, que se quedan: aquélla en quien la usa, ésta en quien la haze.

119

No hazerse de mal querer. No se ha de provocar la aversión, que aun sin quererlo, ella se adelanta. Muchos ai que aborrecen de valde, sin saber el cómo ni por qué. Previene la malevolencia a la obligación. Es más eficaz y pronta para el daño la irascible que la concupiscible para el provecho. Afectan algunos ponerse mal con todos, por enfadoso o por enfadado genio; y si una vez se apodera el odio, es, como el mal concepto, dificultoso de borrar. A los hombres juiziosos los temen, a los maldizientes aborrecen, a los presumidos asquean, a los fisgones abominan, a los singulares los dexan. Muestre, pues, estimar para ser estimado, y el que quiere hazer casa haze caso.

120

Vivir a lo plático. Hasta el saber ha de ser al uso, y donde no se usa, es preciso saber hazer del ignorante. Múdanse a tiempos el discurrir y el gustar: no se ha de discurrir a lo viejo, y se ha de gustar a lo moderno. El gusto de las cabeças haze voto en cada orden de cosas. Ésse se ha de seguir por entonces, y adelantar a eminencia. Acomódese el cuerdo a lo presente, aunque le parezca mejor lo passado, assí en los arreos del alma como del cuerpo. Sólo en la bondad no vale esta regla de vivir, que siempre se ha de platicar la virtud. Desconócese ya, y parece cosa de otros tiempos el dezir verdad, el guardar palabra; y los varones buenos parecen hechos al buen tiempo, pero siempre amados; de suerte que, si algunos ai, no se usan ni se imitan. ¡O, grande infelicidad del siglo nuestro, que se tenga la virtud por estraña y la malicia por corriente! Viva el Discreto como puede, si no como querría. Tenga por mejor lo que le concedió la suerte que lo que le ha negado.

121

No hazer negocio del no negocio. Assí como algunos todo lo hazen cuento, assí otros todo negocio: siempre hablan de importancia, todo lo toman de veras, reduziéndolo a pendencia y a misterio. Pocas cosas de enfado se han de tomar de propósito, que sería empeñarse sin él. Es trocar los puntos

tomar a pechos lo que se ha de echar a las espaldas. Muchas cosas que eran algo, dexándolas, fueron nada; y otras que eran nada, por aver hecho caso dellas, fueron mucho. Al principio es fácil dar fin a todo, que después no. Muchas vezes haze la enfermedad el mismo remedio, ni es la peor regla del vivir el dexar estar.

122

Señorio en el dezir y en el hazer. Házese mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el respeto. En todo influye, en el conversar, en el orar, hasta en el caminar; y aun el mirar en el querer. Es gran vitoria coger los coraçones. No nace de una necia intrepidez, ni del enfadoso entretenimiento, sí en una decente autoridad nacida del genio superior y ayudada de los méritos.

123

Hombre desafectado. A más prendas, menos afectación, que suele ser vulgar desdoro de todas. Es tan enfadosa a los demás quan penosa al que la sustenta, porque vive mártir del cuidado, y se atormenta con la puntualidad. Pierden su mérito las mismas eminencias con ella, porque se juzgan nacidas antes de la artificiosa violencia que de la libre naturaleza, y todo lo natural fue siempre más grato que lo artificial. Los afectados son tenidos por extranjeros en lo que afectan; quanto mejor se haze una cosa se ha de desmentir la industria, porque se vea que se cae de su natural la perfección. Ni por huir la afectación se ha de dar en ella afectando el no afectar. Nunca el Discreto se ha de dar por entendido de sus méritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atención. Dos vezes es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimación; y por encontrada senda llega al término de la plausibilidad.

124

Llegar a ser deseado. Pocos llegaron a tanta gracia de las gentes, y si de los cuerdos, felicidad. Es ordinaria la tibieza con los que acaban. Ai modos para merecer este premio de afición: la eminencia en el empleo y en las prendas es segura; el agrado, eficaz. Házese dependencia de la eminencia, de modo que se note que el cargo le hubo menester a él, y no él al cargo; honran unos los puestos, a otros honran. No es ventaja que le haga bueno el que

sucedió malo, porque eso no es ser deseado absolutamente, sino ser el otro aborrecido.

125

No ser libro verde. Señal de tener gastada la fama propia es cuidar de la infamia ajena. Querrían algunos con las manchas de los otros disimular, si no labar, las suyas; o se consuelan, que es el consuelo de los necios. Huételes mal la boca a éstos, que son los albañares de las inmundicias civiles. En estas materias, el que más escarba, más se enloda. Pocos se escapan de algún achaque original, o al derecho, o al través. No son conocidas las faltas en los poco conocidos. Huiga el atento de ser registro de infamias, que es ser un aborrecido padrón y, aunque vivo, desalmado.

126

No es necio el que haze la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, ¡quánto más los defectos! Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagazes desmienten las echas, y los necios mienten las por hazer. Consiste el crédito en el recato, más que en el hecho, que si no es uno casto, sea cauto. Los descuidos de los grandes hombres se observan más, como eclipses de las lumbreras mayores. Sea excepción de la amistad el no confiarla los defectos; ni aun, si ser pudiesse, a su misma identidad. Pero puédesse valer aquí de aquella otra regla del vivir, que es saber olvidar.

127

El despejo en todo. Es vida de las prendas, aliento del dezir, alma del hazer, realce de los mismos realces. Las demás perfecciones son ornato de la naturaleza, pero el despejo lo es de las mismas perfecciones: hasta en el discurrir se celebra. Tiene de privilegio lo más, deve al estudio lo menos, que aun a la disciplina es superior; passa de facilidad, y adelántase a vizarría; supone desembaraço, y añade perfección. Sin él toda belleza es muerta, y toda gracia, desgracia. Es trascendental al valor, a la discreción, a la prudencia, a la misma magestad. Es político atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño.

128

Alteza de ánimo. Es de los principales requisitos para Héroe, porque inflama a todo género de grandeza. Realça el gusto, engrandeze el corazón, remonta el pensamiento, ennoblece la condición y dispone la magestad. Dondequiera que se halla, se descuella, y aun tal vez, desmentida de la invidia de la suerte, rebienta por campear. Ensánchase en la voluntad, ya que en la posibilidad se violenta. Reconócela por fuente la magnanimidad, la generosidad y toda heroica prenda.

129

Nunca quejarse. La queja siempre trae descrédito. Más sirve de exemplar de atrevimiento a la pasión que de consuelo a la compasión. Abre el passo a quien la oye para lo mismo, y es la noticia del agravio del primero disculpa del segundo. Dan pie algunos con sus quejas de las ofensiones passadas a las venideras, y pretendiendo remedio o consuelo, solicitan la complacencia, y aun el desprecio. Mejor política es celebrar obligaciones de unos para que sean empeños de otros, y el repetir favores de los ausentes es solicitar los de los presentes, es vender crédito de unos a otros. Y el varón atento nunca publique ni desaires ni defectos, sí estimaciones, que sirven para tener amigos y de contener enemigos.

130

Hazer, y hazer parecer. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen. Valer y saberlo mostrar es valer dos veces. Lo que no se ve es como si no fuesse. No tiene su veneración la razón misma donde no tiene cara de tal. Son muchos más los engañados que los advertidos: prevaleze el engaño y júzganse las cosas por fuera. Ai cosas que son mui otras de lo que parecen. La buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior.

131

Galantería de condición. Tienen su vizarría las almas, gallardía del espíritu, con cuyos galantes actos queda mui airoso un corazón. No cabe en todos, porque supone magnanimidad. Primero assunto suyo es hablar bien del enemigo, y obrar mejor. Su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza: no se los quita, sino que se los mejora, convirtiéndola, quando más vencedora, en una impensada generosidad. Es política también, y aun la gala

de la razón de estado. Nunca afecta vencimientos, porque nada afecta, y cuando los alcanza el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

132

Usar del reconsejo. Apelar a la revista es seguridad, y más donde no es evidente la satisfacción; tomar tiempo, o para conceder, o para mejorarse: ofrécese nuevas razones para confirmar y corroborar el dictamen. Si es en materia de dar, se estima más el don en fe de la cordura que en el gusto de la presteza; siempre fue más estimado lo deseado. Si se ha de negar, queda lugar al modo, y para madurar el *No*, que sea más sazonado; y las más veces, pasado aquel primer calor del deseo, no se siente después a sangre fría el desaire del negar. A quien pide aprisa, conceder tarde, que es treta para desmentir la atención.

133

Antes loco con todos que cuerdo a solas: dicen políticos. Que si todos lo son, con ninguno perderá; y si es sola la cordura, será tenida por locura: tanto importará seguir la corriente. Es el mayor saber a veces no saber, o afectar no saber. Hase de vivir con otros, y los ignorantes son los más. Para vivir a solas: ha de tener o mucho de Dios o todo de bestia. Mas yo moderaría el aforismo, diciendo: antes cuerdo con los más que loco a solas. Algunos quieren ser singulares en las quimeras.

134

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el vivir. No ha de ser única la dependencia, ni se ha de estrechar a una cosa sola, aunque singular. Todo ha de ser doblado, y más las causas del provecho, del favor, del gusto. Es trascendente la mutabilidad de la Luna, término de la permanencia, y más las cosas que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el retén, y sea gran regla del arte del vivir doblar las circunstancias del bien y de la comodidad: así como dobló la naturaleza los miembros más importantes y más arriesgados, así el arte los de la dependencia.

135

No tenga espíritu de contradicción, que es cargarse de necesidad y de enfado; conjurarse ha contra él la cordura. Bien puede ser ingenioso el

dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado. Hazen estos guerrilla de la dulce conversación, y assí son enemigos más de los familiares que de los que no les tratan. En el más sabroso vocado se siente más la espina que se atraviessa, y eslo la contradición de los buenos ratos; son necios perniciosos, que añaden lo fiera a lo bestia.

136

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luego a los negocios. Vanse muchos o por las ramas de un inútil discurrir, o por las ojas de una cansada vervosidad, sin topar con la substancia del caso. Dan cien bueltas rodeando un punto, cansándose y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia. Procede de entendimientos confusos, que no se saben desembarazar. Gastan el tiempo y la paciencia en lo que avían de dexar, y después no la ai para lo que dexaron.

137

Bástese a sí mismo el sabio. Él se era todas sus cosas, y llevándose a sí lo llebava todo. Si un amigo universal basta hazer Roma y todo lo restante del Universo, séase uno esse amigo de sí proprio, y podrá vivirse a solas. ¿Quién le podrá hazer falta si no ai ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de sí solo, que es felicidad suma semejar a la entidad suma. El que puede passar assí a solas, nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios.

138

Arte de dexar estar. Y más quando más rebuelta la común mar, o la familiar. Ai torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad; entonces es cordura retirarse al seguro puerto del dar vado. Muchas vezes empeoran los males con los remedios. Dexar hazer a la naturaleza allí, y aquí a la moralidad. Tanto ha de saber el sabio médico para recetar como para no recetar, y a vezes consiste el arte más en el no aplicar remedios. Sea modo de sossegar vulgares torbellinos el alçar mano y dexar sossegar; ceder al tiempo aora será vencer después. Una fuente con poca inquietud se enturvia, ni se bolverá a serenar procurándolo, sino dexándola. No ai mejor remedio de los desconciertos que dexallos correr, que assí caen de sí propios.

139

Conocer el día aziago, que los ai: nada saldrá bien; y, aunque se varíe el juego, pero no la mala suerte. A dos lances convendrá conocerla y retirarse, advirtiéndole si está de día o no lo está. Hasta en el entendimiento ai vez, que ninguno supo a todas horas. Es ventura acertar a discurrir, como el escribir bien una carta. Todas las perfecciones dependen de sazón, ni siempre la belleza está de vez; desmientese la discreción a sí misma, ya cediendo, ya excediéndose; y todo para salir bien ha de estar de día. Assí como en unos todo sale mal, en otros todo bien y con menos diligencias. Todo se lo halla uno hecho, el ingenio está de vez, el genio de temple, y todo de estrella. Entonces conviene lograrla y no desperdiciar la menor partícula. Pero el varón juizioso no por un azar que vio sentencie definitivamente de malo, ni al contrario, de bueno, que pudo ser aquello desazón y esto ventura.

140

Topar luego con lo bueno en cada cosa. Es dicha del buen gusto. Va luego la aveja a la dulçura para el panal, y la vívora a la amargura para el veneno. Assí los gustos, unos a lo mejor y otros a lo peor. No ai cosa que no tenga algo bueno, y más si es libro, por lo pensado. Es, pues, tan desgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones toparán con solo un defecto que huviere, y esse lo censuran y lo celebran: recogedores de las inmundicias de voluntades y de entendimientos, cargando de notas, de defectos, que es más castigo de su mal delecto que empleo de su sutileza. Passan mala vida, pues siempre se zeban de amarguras y hazen pasto de imperfecciones. Más feliz es el gusto de otros que, entre mil defectos, toparán luego con una sola perfección que se le cayó a la ventura.

141

No escucharse. Poco aprovecha agradarse a sí, si no contenta a los demás, y de ordinario castiga el desprecio común la satisfacción particular. Débese a todos el que se paga de sí mismo. Querer hablar y oírse no sale bien; y si hablarse a solas es locura, escucharse delante de otros será doblada. Achaque de señores es hablar con el bordón del «¿digo algo?» y aquel «¿e?» que aporrea a los que escuchan. A cada razón orejean la aprobación o la lisonja, apurando la cordura. También los hinchados hablan con Eco, y como su

conversación va en chapines de entono, a cada palabra solicita el enfadoso socorro del necio «¡bien dicho!»

142

Nunca por tema seguir el peor partido porque el contrario se adelantó y escogió el mejor. Ya comienza vencido, y así será preciso ceder desairado: Nunca se vengará bien con el mal. Fue astucia del contrario anticiparse a lo mejor, y necedad suya oponérsele tarde con lo peor. Son éstos porfiados de obra más empeñados que los de palabra, quanto va más riesgo del hazer al dezir. Vulgaridad de temáticos, no reparar en la verdad, por contradezir, ni en la utilidad, por litigar. El atento siempre está de parte de la razón, no de la pasión, o anticipándose antes o mejorándose después; que si es necio el contrario, por el mismo caso mudará de rumbo, passándose a la contraria parte, con que empeorará de partido. Para echarle de lo mejor es único remedio abraçar lo proprio, que su necedad le hará dexarlo y su tema le será despeño.

143

No dar en Paradoxo por huir de vulgar. Los dos extremos son del descrédito. Todo asunto que desdize de la gravedad es ramo de necedad. Lo paradoxo es un cierto engaño plausible a los principios, que admira por lo nuevo y por lo picante; pero después con el desengaño del salir tan mal queda mui desairado. Es especie de embeleco, y en materias políticas, ruina de los estados. Los que no pueden llegar o no se atreven a lo heroico por el camino de la virtud, echan por lo paradoxo, admirando necios y sacando verdaderos a muchos cuerdos. Arguye destemplança en el dictamen, y por esso tan opuesto a la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo menos en lo incierto, con gran riesgo de la importancia.

144

Entrar con la agena para salir con la suya. Es estratagemas del conseguir. Aun en las materias del Cielo encargan esta santa astucia los Christianos maestros. Es un importante dissimulo, porque sirve de zebo la concebida utilidad para coger una voluntad: parécele que va delante la suya, y no es más de para abrir camino a la pretensión agena. Nunca se ha de entrar a lo desatinado, y más donde ai fondo de peligro. También con personas cuya

primera palabra suele ser el *No* conviene desmentir el tiro, porque no se advierta la dificultad del conceder, mucho más quando se presiente la aversión. Pertenece este aviso a los de segunda intención, que todos son de la quinta sutileza.

145

No descubrir el dedo malo, que todo topará allí. No quejarse dél, que siempre sacude la malicia adonde le duele a la flaqueza. No servirá el picarse uno sino de picar el gusto al entretenimiento. Va buscando la mala intención el achaque de hazer saltar: arroja varillas para hallarle el sentimiento, hará la prueba de mil modos hasta llegar al vivo. Nunca el atento se dé por entendido, ni descubra su mal, o personal o heredado, que hasta la fortuna se deleita a veces de lastimar donde más ha de doler. Siempre mortifica en lo vivo; por esto no se ha de descubrir, ni lo que mortifica, ni lo que vivifica: uno para que se acabe, otro para que dure.

146

Mirar por dentro. Hállanse de ordinario ser mui otras las cosas de lo que parecían; y la ignorancia que no passó de la corteza se convierte en desengaño quando se penetra al interior. La mentira es siempre la primera en todo, arrastra necios por vulgaridad continuada. La verdad siempre llega la última, y tarde, coxeando con el tiempo; resérvanle los cuerdos la otra mitad de la potencia que sabiamente duplicó la común madre. Es el engaño mui superficial, y topan luego con él los que lo son. El acierto vive retirado a su interior para ser más estimado de sus sabios y discretos.

147

No ser inaccessible. Ninguno ai tan perfecto, que alguna vez no necessite de advertencia. Es irremediable de necio el que no escucha; el más esento ha de dar lugar al amigable aviso, ni la soberanía ha de excluir la docilidad. Ai hombres irremediables por inaccesibles, que se despeñan porque nadie osa llegar a detenerlos. El más entero ha de tener una puerta avierta a la amistad, y será la del socorro; ha de tener lugar un amigo para poder con desembaraço avisarle, y aun castigarle. La satisfacción le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad y prudencia. No a todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el crédito; pero tenga en el retrete de su recato un fiel espejo

de un confidente a quien deva y estime la corrección en el desengaño.

148

Tener el arte de conversar, en que se haze muestra de ser persona. En ningún exercicio humano se requiere más la atención, por ser el más ordinario del vivir. Aquí es el perderse o el ganarse; que si es necessaria la advertencia para escribir una carta, con ser conversación de pensado, y por escrito, ¡quánto más en la ordinaria, donde se haze examen pronto de la discreción! Toman los peritos el pulso al ánimo en la lengua, y en fe de ella dixo el Sabio: «Habla, si quieres que te conozca». Tienen algunos por arte en la conversación el ir sin ella, que ha de ser olgada, como el vestir, entiéndese entre mui amigos; que quando es de respeto ha de ser más substancial, y que indique la mucha substancia de la persona. Para acertarse se ha de ajustar al genio y al ingenio de los que tercian. No ha de afetar el ser censor de las palabras, que será tenido por gramático, ni menos fiscal de las razones, que le hurtarán todos el trato y le vedarán la comunicación. La discreción en el hablar importa más que la eloqüencia.

149

Saber declinar a otro los males. Tener escudos contra la malevolencia, gran treta de los que gobiernan. No nace de incapacidad, como la malicia piensa, sí de industria superior, tener en quien recaiga la censura de los desaciertos, y el castigo común de la murmuración. No todo puede salir bien, ni a todos se puede contentar. Aya, pues, un testa de yerros, terrero de infelizidades, a costa de su misma ambición.

150

Saber vender sus cosas. No basta la intrínseca bondad dellas, que no todos muerden la substancia, ni miran por dentro. Acuden los más adonde al concurso, van porque ven ir a otros. Es gran parte del artificio saber acreditar: unas vezes celebrando, que la alabança es solicitadora del deseo; otras, dando buen nombre, que es un gran modo de sublimar, desmintiendo siempre la afectación. El destinar para solos los entendidos es picón general, porque todos se lo piensan, y quando no, la privación espoleará el deseo. Nunca se han de acreditar de fáciles, ni de comunes, los asuntos, que más es vulgarizarlos que facilitarlos; todos pican en lo singular por más apetecible,

tanto al gusto como al ingenio.

¡Gracias por leer este libro de www.elejandria.com!

**Descubre nuestra colección de obras de dominio público en
castellano en nuestra web**